

Capítulo 1 Viaje a Brasil: Orgia aérea improvisada

Llegué a Brasil en busca de sexo. Es difícil explicar por qué una pulga como yo vive obsesionada por algo que no siente. No me entendáis mal, siento mi sexualidad femenina (como hembra), pero no la desarrollo como la de los humanos, es instintiva, sólo activa en determinados períodos del año y carente de toda sofisticación. Mi juego erótico es primario, nada racional y, por lo tanto, ausente de todo atractivo y complejidad intelectual.

Claro que, más difícil es explicaros por qué me puedo comunicar, hablar e incluso escribir, ni siquiera yo lo sé, pero si hay alguna razón que lo aclare a lo largo de mis escritos os la intentaré trasladar; es posible, incluso, que juntos la podamos descubrir.

En el fondo, lo único importante es que las cosas son así, pero no os asustéis, no conozco ninguna otra pulga ni ningún otro animal, a excepción del ser humano, que tenga estas atractivas características. Por eso me interesa y, como decía antes, me obsesiona la sexualidad humana.

Pero no quiero aburrirlos con filosofía barata y empiezo por contaros que estoy en Redenção, una nueva ciudad brasileña situada en el sur de Pará. Vengo de Londres transportada hasta Río de Janeiro por Henry, un joven inglés guapo y alto.

Soy una pulga femenina y feminista, y aunque me atraen en sobremanera los varones, pues una polla es lo que más me gusta en el mundo, no me gusta convivir con ellos, me siento mejor entre las mías. Pero para viajar no he tenido más remedio que utilizar a Henry, que siendo guapo está poco dotado y, en este asunto crucial, es lo suficientemente guarro para poder viajar sin que los aseos tan acostumbrados en la mayoría de los humanos, pudieran atentar contra mi vida.

A Henry lo venía observando y cumplía con el prototipo medio de inglés con 19 años, que se bañan una vez a la semana, los sábados (no hablemos de ducha), y eso si le pilla en casa. Viajamos acompañados de Charlie y William, amigos y compañeros de la Universidad de Oxford, que aprovechando unas breves

vacaciones después de los exámenes cuatrimestrales de la facultad de derecho, viajaban a Río de Janeiro para vivir sus carnavales.

A comienzos del siglo XXI la vida de una pulga de estricta vocación femenina es muy complicada; y más si tenemos en cuenta mi doble condición de escritora y de estar abrumada por el sexo; pretendiendo dejar constancia del funcionamiento más dinámico, diverso y sofisticado de la sexualidad humana.

Las mujeres de hoy en día, y sobre todo las más jóvenes, se asean permanentemente, se duchan más de una vez al día y asean su coño varias veces. Si follan o se masturban, su frecuencia puede resultar excesiva y muy peligrosa para mi vida, por lo que me he convertido en una reina de la previsión, del cálculo y de la huída, y así he conseguido disfrutar y vivir estos últimos años, eso sí, con un gran estrés que en el fondo pienso que me aporta un grado más de morbosidad a toda esta experiencia.

A esto hay que añadirle la manía que les ha dado a todas las jóvenes por depilarse; así, lo que fue el principal escondite de gran parte de mis congéneres, queda casi destruido. Afortunadamente decoran de forma muy estética su buceta y su pubis con preciosas figuras fantasiosas o geométricas, con pelo muy cortito y de tamaño muy escaso, pero en el que todavía una pulga (como es mi caso) de un tamaño de entre 2 y 3 milímetros se pueda esconder no sin cierta dificultad. He perdido en cierta medida el bosque, pero todavía tengo un pequeño jardín en el que guarecerme.

No obstante, esta moda depilatoria tiene también su ventaja, porque las mujeres que mantienen toda su frondosidad dedican especial esmero y cuidado a su pubis. Debido a los riesgos que acarrea y el furor por la higiene utilizan champús, jabones y productos especiales, transformando las históricas abluciones en una verdadera guerra química.

Alguna vez, porque me coge dormida o despistada, he conseguido salvarme de un torrente de agua, pero he tenido la suerte de que en estas escasas y horribles ocasiones, tres en mi vida, en ninguna había ningún producto añadido, lo que hubiese sido fatal para mí.

Con los tipos no hay problema, ya que todavía a pesar de la moda metrosexual, es muy raro que se afeiten el pubis, y los que no, aunque se duchen, con menos frecuencia que las mujeres, en casi ningún caso tienen especial obsesión por la utilización de productos químicos.

Es verdad el refrán de que 'Dios aprieta pero no ahoga', y a la vez que la depilación generalizada de coños ha aparecido la curiosa costumbre de tatuarse la parte inferior del vientre, alrededor de sus misteriosas cavernas, florecitas, nombres, animales y otras composiciones estéticas.

El tatuaje está cargado de simbolismos, desde obedecer a una cuestión simplemente estética a ser un sinónimo de rebeldía, de pertenencia a una banda o a un ejército.

El origen del tatuaje es muy antiguo, se han encontrado muestras en algunas momias y en pueblos remotos como los Escitas en Asia y los Incas en América. En un principio, el tatuaje estuvo vinculado con el pensamiento mágico-religioso y la creencia de la vida más allá; después fue empleado para asustar a los enemigos en los campos de batalla; los griegos se tatuaban serpientes, toros y motivos religiosos, y, al igual que los romanos, utilizaron esta técnica para marcar a los prisioneros. La expansión de la Iglesia Católica desterró esta práctica por considerarla sinónimo de idolatría y superstición.

Los tatuajes son de color generalmente oscuros, con bastante presencia de negro, y con un suave relieve que lo convierten en un magnífico escondite. Como último recurso siempre queda las melenas, que son auténticos bosques en los que las operaciones de limpieza son fácilmente detectables.

Un agresivo lavado de coño o de polla puede venir en cualquier momento, pero no del cabello que tiene sus horarios y su frecuencia generalmente predeterminados. En todo caso, antes de su ejecución una persona tiene que realizar determinados preliminares que te ponen sobre aviso y facilitan de esta forma la huída.

En el viaje de avión, Henry y William se sentaron juntos y Charlie en la fila de delante, al lado del pasillo derecho; en el asiento próximo entre él y la ventana

se sentó una brasileña, de altura media, con unas buenas tetas operadas, de veintidós años. Por lo que me pude enterar por la conversación que rápidamente entablaron la chica se llamaba Suzy, era residente en Londres y trabajaba en un Burger King. Dadas las pocas posibilidades de rollo que había en el entorno del cipote de Henry, me trasladé de forma coyuntural a los asientos delanteros, entre el asiento de la ventana y su reposa cabezas, con la perspectiva de poder apreciar un buen polvo aéreo, con todo el morbo que encierra la dificultad de hacerlo con todo el pasaje presente, sin que se dieran cuenta.

Aunque había ya viajado en avión, nunca tuve esta oportunidad. En una ocasión, transportada en el moño de una prima lejana de Lady Di, pude ver la película *Emmanuelle* en un DVD casero, película que tengo por excelente. En una de las secuencias Emmanuelle, en un viaje de vuelta a casa con su marido se queda dormida en el asiento, cubierta con una manta de la British Airways, ligeramente recostada, cuando de repente se la acerca un hombre, la acaricia suavemente y al poco tiempo, con la complacencia de ella, la coge en sus brazos y la transporta al servicio donde, de manera directa, la folla provocándola un magnífico orgasmo.

Recuerdo también una noticia que leí en el periódico. Coincidieron en la zona business del avión un ejecutivo y una ejecutiva que no se conocían, de distintas compañías, en asientos contiguos. Ambos se dieron al whisky y en animada conversación hasta perder las referencias, de tal forma que en breve plazo de tiempo empezaron a follar sin importarles la presencia del resto de viajeros, e incluso no pararon sus juegos eróticos llenos de expresividad, movimientos y jadeos a pesar de la repulsa de los miembros de la tripulación.

Esta historia terminó francamente mal, ya que creo recordar que viajaban en una conservadora compañía que dispuso las cosas para que al tomar tierra en el aeropuerto, los improvisados juerguistas fuesen detenidos al bajar del avión, en presencia de sus cónyuges e hijos que les estaban esperando. Ni que decir tiene que sus nombres, junto a su historia, recorrieron el mundo.

Como parecía que la conversación de Charlie y Suzy avanzaba lentamente y me encontraba cansada por los preparativos del viaje, aproveché para echarme un sueñecito, hasta que un movimiento brusco del avión me despertó. Volví mi atención hacia los chicos y vi que la cosa se estaba poniendo interesante. Charlie estaba arrinconando a Suzy contra la ventana, besándola con fuerza e introduciendo su lengua en su boca, deleitándose con el diferente sabor de saliva. Todo parecía que Charlie estaba anticipando el más agradable y potente sabor de un delicioso coño mientras que su mano lo palpaba introduciendo superficialmente dos dedos, apretando suavemente con ellos el clítoris, a la vez que recorría los primeros milímetros de entrada a su cobijo. Henry y William observaban envidiosos, con discreción y algo excitados.

Suzy retiró la mano húmeda de Charlie, cambió de posición, lo situó a él recostado sobre la ventana mientras seguía besándolo. Charlie introdujo sus dos dedos mojados entre los labios de ambos y así pudo apreciar su sabor; mientras Suzy puso su mano sobre su bragueta para empezar a disfrutar de su polla, que prometía tener unas adecuadas proporciones. Por lo que pudo apreciar en estos primeros momentos, no se equivocaba.

Suzy con la otra mano tiró de la manta de British Airways y la colocó sobre ellos. Rápidamente me desplazé al cinturón de Charlie, no sin dejar de observar que la excitación de Henry y William iba en aumento y empezaban a tocarse suavemente sus genitales con expresiones entre dolor y placer.

Suzy desbrochó la bragueta de Charlie, de la que salió como un resorte su cipote, ya que no llevaba calzoncillos. Era magnífico, casi 18 centímetros, grueso y bien estructurado, recto, con un glande ligeramente sobresaliente, perfectamente formado. Suzy, como buena brasileña, estaba obsesionada por el pinto y por introducirlo en su boca. Lo cogió entre sus manos mientras pasaba su lengua por toda la polla, extendiendo sus caricias linguales por sus muslos y testículos, llegando a saborear suavemente su ano. Mientras la verga de Charlie se mantenía rígida, como si fuera de hierro, Suzy seguía saboreándola y chupándola

reiteradamente, transcurriendo así más de media hora. A Charlie jamás le habían hecho en su vida una mamada de esta categoría.

Abandoné momentáneamente a la pareja para observar a Henry y William que, con disimulo, se habían desabrochado los pantalones. Ninguno de los dos tampoco usaban calzoncillos y, sin ningún pudor y sin cubrirse con la manta pero con cierto disimulo, se estaban masturbando. La polla de Henry, ya os lo había contado, es lo que ahora se llama micropene (lamentable); pero la de William, sin ser nada del otro mundo, era aceptable.

Estaba entretenida observando los lametazos de Suzy sobre la polla de Charlie, a la vez que Henry y William, con actitud de buenos chicos se hacían una paja en sus asientos, cuando me di cuenta que detrás de mis amigos había dos chicas que se habían quitado sus bragas, y como si no pasara nada, contagiadas por el furor erótico de la zona se estaban pajeando. Henry y William ignoraban lo que ocurría a sus espaldas.

La actuación conjunta de los seis parecía un concierto de una deliciosa composición musical.

Volví sobre mi primer objetivo y me encontré que la mamada ya estaba llegando a sus últimos momentos. La polla de Charlie estaba incluso más dura y, a pesar de su tamaño, Suzy la introducía casi íntegramente en su boca hasta chocar el glande con la garganta, deseando ambos el momento de la salida del semen, que Suzy pensaba tragar directamente como así hizo, no sin antes deleitarse con su sabor, en este caso dulce como la miel.

Ni dos pollas son iguales ni sus espermias tienen el mismo sabor. Varían desde la acidez a la dulzura, pero todas tienen su atractivo culinario. Pienso que el grado de placer que provoca ingerir semen depende en gran medida de las características personales de su emisor y del funcionamiento y belleza de su cipote.

Disfruté igual que ellos de su corrida, que fue casi simultánea a la de los chicos y las chicas, conformando un apoteósico final del mencionado concierto, que fue acompañado, de casualidad, por una caída brusca pero deliciosa de avión,

que puso punto final justo en el momento en que una bonita azafata, de unos treinta años, se aperció del conjunto armónico de orgasmos, siendo ella además de mí la única que tuvo una visión íntegra de la orquesta.

Charlie y Suzy vivían su propia aventura sin saber lo que hacían los demás. Henry y William observaban a sus compañeros de delante, pero desconocían las actividades sexuales acaecidas a sus espaldas, y las chicas sólo percibían parcialmente la excitación de los dos varones de delante. El resto de pasajeros dormían plácidamente.

A Elizabeth este evento la agradó, la excitó, y lentamente y cumpliendo con sus obligaciones rutinarias, se fue acercando a la cabina de los pilotos.

Viajábamos en un Jumbo Boeing 747. Suponiendo que mi fiesta no había terminado, dejé a todos los chicos sexualmente exhaustos, durmiéndose con una agradable sonrisa en sus bocas, con la sensación de tener los deberes cumplidos, y me encaminé hacia la zona de mando.

Nada más llegar a la cabina principal la azafata se sentó detrás, pero en medio del piloto y copiloto, manteniéndose otro piloto suplente a sus espaldas. Los tres tenían entre treinta y cuarenta años, poseían un buen estado físico y bastante atractivo sexual; sobre todo Richard, el tercer piloto, que se le apreciaba un duro abdomen, sin gota de grasa, y con la apetecible forma tableteada describiendo y señalando cada uno de los músculos abdominales.

Aunque la cabina de pasajeros estaba en esos momentos totalmente a oscuras, acababan de apagar las luces y todas las ventanas estaban cerradas, con la casi totalidad de pasajeros durmiendo para que pareciera que era de noche, realmente hacía un día espléndido. A través de los cristales delanteros de la nave se asomaba un sol radiante, con ausencia total de nubes, que permitía divisar totalmente el firmamento y apreciar la belleza de la inmensidad del océano atlántico.

El escenario no podía ser mejor y sólo la visión panorámica, unida al poder que da estar en la zona de mando de una nave de esta envergadura, merecía la pena. Yo creía que la presencia de tres oficiales de vuelo con una sola azafata no

me iba a permitir el poder observar la consumación de un coito en pleno vuelo, y que tendría que postergar hasta próximos viajes mi deseo de presenciar un polvo aéreo.

La experiencia anteriormente narrada, que sin duda fue preciosa y que calificaría de muy tierna, llena de instinto que pareciera casual coordinación, en la que predominó el onanismo cumplimentado con una perfecta felación, pero en la que no hubo coito en el sentido literal de la palabra, me dejó ansiosa de sexo.

La atmósfera de la cabina se iba cargando poco a poco de erotismo, conforme las manos de la azafata paseaban por el cabello y nuca de ambos pilotos; mientras el tercer piloto situaba la suya en el trasero de Elizabeth.

Robert y Marck se encontraban tranquilos y observando el excepcional paisaje marítimo formado por una plancha apenas rugosa de mar, con ausencia total de cualquier otro elemento divisable y con una claridad que difícilmente lograban recordar.

La única mujer en la habitación, con sonrisa sincronizada con las del resto de sus compañeros, se inclinó hacia delante y trasladó ambas manos a las pollas de los pilotos, dejando su coño al aire ya que por mor de la casualidad en este viaje, por lo menos refiriéndome a las personas con las cuales me voy relacionando, ninguna llevaba ropa interior. Por supuesto, este era el caso de los tres tripulantes que al abrir sus braguetas desplegaron rápidamente sus cipotes erectos.

Richard, a la vez que agarró del cabello a Elizabeth la penetró con total agresividad y brutalidad de un solo golpe, provocándola un gemido de dolor pero que sin duda era lo que ella estaba deseando. Seguía tirándola con fuerza del cabello, mientras empezó un ritmo veloz de movimientos a la par que ella gritaba con mezcla de dolor y placer, mientras que con sus manos intentaba de forma poco precisa masturbar al piloto y al copiloto.

La eyaculación de Richard tardó poco, tal vez menos de un minuto, pero dio el tiempo suficiente para producir en Elizabeth un aceptable primer orgasmo.

Desde esos primeros momentos, los pasajeros, a pesar de los gritos de la azafata y los gemidos de Richard, no oyeron nada, eran ajenos a todo lo que pasaba. El avión marchaba automáticamente pilotado desde las torres de control. Todos los miembros de la tripulación se desnudaron totalmente, completando una atmósfera idílica. Elizabeth avanzó hacia el cristal delantero recreándose en la infinitud de las aguas mientras Robert, abandonando su puesto de mando, la penetró de igual manera que Richard, pero en esta ocasión por el culo, produciéndole más dolor pero mucho más placer, mientras que tiraba con igual fuerza de sus rubios cabellos.

De forma que yo no esperaba, Marck se acercó a Richard con el que empezó un juego erótico delicado, pero cargado de pasión. El polvo entre Elizabeth y Robert duró, a pesar de sus fuertes sacudidas, cerca de quince minutos; mientras que con gran habilidad Marck y Richard manejaban con sus bocas sus respectivas pollas.

Con la misma sincronía de los jóvenes pasajeros, los tres pilotos eyacularon, corriéndose Richard dentro de la boca de Marck, y éste que había extraído oportunamente su cipote, en la cara de Richard. Al final, Elizabeth terminó lamiéndolo todo e ingiriendo el semen alrededor de la boca y por la cara de Richard.

Estaba impaciente ante la llegada a Río de Janeiro, iba a asistir al Carnaval por excelencia, un Carnaval que se dice de la lujuria, del sexo, de la sensualidad, y de la música. Durante una semana Brasil se paraliza, es un tiempo de borrachera de baile, de música, de sexo y de arte, en la que se mezclan ricos y pobres, policías y ladrones, vírgenes y prostitutas, todos se sienten tan a gusto que se olvidan de lo que son, es una marea humana en busca del deleite. Un año hubo hasta una escuela de samba que representó la alegoría de los siete pecados capitales, entre los que la lujuria era una auténtica diosa de la carne, símbolo de la belleza brasileña. Incluso desfilaron las mujeres desnudas, tan sólo cubiertas con un poco de pintura en la vulva.

Dicen que Río es un trozo de cielo en la tierra y, viendo a sus mujeres es totalmente cierto, cualquier rincón de la ciudad emana sensualidad, todo es un derroche de energía, de ritmo, de color, estar allí es vivir la fiesta de la sexualidad, es impregnarse de un espíritu jovial, alegre y seductor.

Existe el carnaval popular, organizado por los barrios, estas celebraciones son peligrosas y tristemente conocidas por sus los excesos de violencia e incluso asesinatos. El Carnaval de Brasil se celebra en el Sambódromo es una instalación a modo de estadio, con gradas y palcos para los espectadores. Esta fiesta dura tres días y cada día desfilan cinco escuelas de samba, en una competición en la que se puntúa por el tiempo de duración del desfile, cada escuela debe recorrer un kilómetro en una hora y se valora el vestuario, la alegoría que representen, la decoración de las carrozas, la escenografía, la letra y la música de la samba. Las escuelas de samba de menor categoría también hacen sus desfiles y cada año, como si fuera un torneo deportivo, ascienden tres a primera categoría y descienden otras tres.

La Samba es el baile nacional de Brasil, un ritmo alegre, erótico y sensual, ¿quién no se ha quedado prendado admirando el movimiento de las mulatas? Empatándose de ese preciso ritmo de la pelvis y de las caderas.

Hay dos elementos que definen los carnavales de Río, el culto al cuerpo, la exaltación de la belleza por encima de todo, convirtiéndose en ocasiones en una obsesión, aquí se cultiva el culto al bunda; y el desenfreno, desenfreno llevado hasta lo grotesco, una auténtica locura de bebida, de comida, y, lo más divertido, de ruptura de todas las normas y costumbres, imperando el libertinaje. En el carnaval de Río no hay lugar para la moderación. Se dice que hay que vivir los carnavales de Río al menos una vez en la vida, y esta iba a ser mi primera vez.

En estos días la gente no tiene voluntad de compromiso, los comportamientos ambiguos se suceden, la sexualidad es una celebración, hay un dicho popular brasileño que dice que "Durante el carnaval nadie pertenece a nadie", el orgasmo es más importante que el dinero, es la mejor forma de olvidarse de todo y como gratificación inmediata no tiene precio.

Todos los elementos que se combinan en el carnaval, la música, alcohol, danzas vibrantes y afrodisíacas, el calor... conducen inevitablemente al sexo.

Después de unos minutos, y cuando la tripulación recobró su compostura, abrieron la puerta que anteriormente estaba bloqueada, por lo que pude volver y retirarme a mi asiento de pasajeros para dormir el resto del viaje y esperar la hora previa al aterrizaje, cuando se distribuye la última bandeja de alimentos de la que pensaba nutrirme de mi ración de mermelada de melocotón.

Las pulgas que parasitamos a cualquier otro ser vivo nos alimentamos de su sangre. Pero yo, en mi extraño e inusual código ético, ni quiero ni puedo hacerlo con las personas con las que convivo cotidianamente. No renuncio a cualquier otra persona que no considere de mi entorno, con las que convivo horas o a lo sumo un par de días; lo que me obliga a luchar cada día por mi sustento.

Cuando mis compañeros de viaje pusieron pie en tierra empecé a notar la fuerza de un nuevo mundo. La percepción del calor de aire húmedo enmarcaba una atmósfera diferente que, como pude apreciar en las primeras horas de estancia en Río, iba acompañada además de la exuberancia de la música, de la alegría y de la simpatía social.

Yo iba a Brasil dominada por una fuerza interior que justificaba mi obsesión a la observación, vivencia y estudio del comportamiento sexual de los humanos; pero me di cuenta que la América Latina representada en este caso por Brasil, ejercía esta capacidad de atracción sobre mí, no sólo por esto sino por su forma de ser y su forma de entender la vida. Amo a Brasil y a su gente, su cariño, su forma de hablar, su tolerancia, su ritmo, representado todo ello en su alegría corporal y espiritual.

Me diréis que así no vale, puesto que yo entro en Brasil en el primer día de comienzo de los carnavales; pero creo que tengo la suficiente capacidad de análisis para intentar con éxito desligar el momento tan excepcional que este evento supone, de la manera de fondo de ser de todo un pueblo. Entre otras razones, porque este carnaval no es posible en otro sitio que no sea éste.

Todo lo que viví durante estos días fue excepcional y posiblemente sean los días más divertidos y disparatados de mi vida. Pero prefiero contároslo poco a poco.

Al llegar a Redenção, transportado en el pubis de Charlie y acompañados por Suzy, nos bajamos del coche, un S10 Chevrolet tipo 4x4, enfrente del bar *Filet Brasil* que es el más elegante de la ciudad. Para acceder a él hay que subir una escalera de cuatro peldaños, su decoración es moderna, con muchos vidrios transparentes, y sus mesas de diseño avanzado son de *paú brasil*, que es un tipo de madera de alta densidad de color rojo oscuro, muy cara, y que sólo se encuentra en la selva amazónica, en los estados de Amazonas y Pará. En el bar caben unas 200 personas sentadas, además de las de a pie y abre las 24 horas del día de miércoles a domingo.

Entramos en el bar y Charlie y Suzy se acercaron a la barra para pedir dos chops, unas cervezas más dulzonas pero tiradas como la clásica caña. Mientras mis compañeros de viaje bebían, abandoné la bragueta de Charlie para desde este oportuno lugar de encuentro, buscar mi próxima compañera de viaje. Yo buscaba una mujer joven, guapa, medianamente inteligente, pero sobretodo con mucho atractivo sexual.

Me situé encima del mostrador desde donde pude observar el efectivo sistema de contacto que utilizan hombres y mujeres. Normalmente la chica que ve a un chico que le agrada llama su atención tocándose el cabello, cruzando y descruzando las piernas, levantándose frecuentemente para ir al servicio, pero sobretodo mirando con cierta firmeza a la persona deseada.

El chico, que se da cuenta de este juego de seducción, le da su número de teléfono al *garçon* que se lo entrega a la chica; ésta le hace una llamada perdida a la que el chico contesta y, de esta forma, empieza la conversación y la aventura.

En el caso de que el que quiera ligue sea el chico, éste empieza el proceso con la entrega de su número de teléfono al *garçon*.

Me temo que me estaba enamorando de Suzy y un poco de Charlie y me hacía ilusión, como si de una novela rosa se tratase, que ambos tuvieran una

buena relación. Pero había decidido en primer lugar, como sabéis, residir en una chica, pero con unas características determinadas que quería contrastar y con un cierto rigor en el análisis comparativo poder elegir correctamente; y en segundo lugar, Suzy vivía en Londres y sólo había venido a Brasil a pasar los carnavales, ver a sus familiares y amigos y volver en un mes a sus estudios y trabajo en Londres. Por el contrario, yo preparaba una estancia larga en América. Por ello, con dolor de mi corazón, me decidí a abandonarles en busca de mi alternativa definitiva.

Era miércoles por la tarde y cuando mis amigos habían abandonado el recinto, después de un breve sueño de tres o cuatro horas, me dispuse a recorrer el local. Empezaba a llenarse con gente alegre y dicharachera. Había casi el mismo número de mujeres que de hombres, predominaban los más jóvenes, aunque en la época actual este adjetivo hay que aplicárselo a personas que alcanzan los 40 años; alguno había de más de 50 años, pero pocos. La mezcla de razas era total, registrándose todos los tonos desde el blanco-blanco hasta el casi negro puro.

El negocio estaba bien organizado, una buena barra con sitio para las personas que estaban de pie; muchas mesas, y con una distribución debidamente estudiada. Había zonas de mucha luz y, por lo tanto, de mayor exposición pública; otras a medias; y en las últimas la penumbra garantizaba el anonimato.

Este bar se usa como lugar de divertimento y de ligue, desplazando la práctica de la sexualidad más potente y clara a otros sitios. No obstante, en todo su espacio era frecuente la práctica amorosa de parejas, entendiéndose por ello las caricias, besos, abrazos y todo tipo de sobeteos.

El clima es tropical, a muy poca distancia del Ecuador, por lo que la vestimenta era muy ligera y especialmente sensual. La mayoría de las chicas llevaban una falda muy corta y un top, generalmente con los hombros al descubierto, el ombligo prácticamente en todos los casos al aire, y entre ellas se diferenciaban entre las que llevaban calcinha que, en todo caso eran las llamadas *hilo dental*, y las que no, en una proporción de dos a uno. Los chicos iban algo más tapados, aunque algunos de ellos llevaban pantalones cortos y la camisa abierta, otros directamente sin camisa.

Aunque practico muy escasamente el sexo me considero heterosexual y, sin tener nada en contra, nunca he tenido ningún tipo de relación lésbica. No obstante debo reconocer que me atraen especialmente las bucetas humanas. Todas en Brasil son objeto de especial cuidado. La *verija* está especialmente depilada con formas atractivas y con decoraciones adicionales de tatuajes y piercing.

Las brasileñas entienden sus órganos genitales para ser mostrados, no explícitamente, sino más bien de una forma sugerente y morbosa. En este sentido les encanta que en la visión de su vagina se les note el clítoris como elemento de singular atractivo; y es cercano a este punto donde para una mejor señalización colocan los piercing. Hay coños de todos los tipos, grandes y pequeños, largos y cortos, más o menos carnosos, con labios más o menos definidos.

Una misma buceta cambia mucho su representación gráfica según se vea más o menos abierta. Al abrirse su tamaño aumenta, así como su morbosidad. Con su apertura se puede percibir parte de su interior, con sus rugosidades y con su diversidad de formas y tonos. Una buceta en movimiento es como el oleaje del mar, que permite su mirada constante e incansable.

Suzy y Charlie se despidieron al pie de la escalera, besándose con ardor y apretando sus cuerpos con fuerza, en cumplimiento con sus decisiones pero sin dejar de pagar el tributo de su tristeza. Suzy no quería ningún tipo de compromiso, daba por bueno todo lo vivido estos últimos diez días, y anhelaba la vuelta a casa con sus hermanas, sus padres y lo que hasta hace un año había sido todo su mundo.

En la memoria quedaban muchos recuerdos como el que yo, sujeta al tatuaje pélvico de Suzy, disfruté cuando copiando a una de las parejas que desfiló por el Sambódromo salieron completamente desnudos del hotel con los pies descalzos y con la única vestimenta de una cinta al cuello, cada uno con el nombre del otro. Independientemente del alcohol y de la permanente música brasileña, vivieron una inmensa sensación de libertad única. Gozaron de su desnudez y de la exhibición de su cuerpo, que fue aplaudida por muchos de los que pudieron verlos a lo largo de las casi catorce horas que pasaron en la calle.

Durante este tiempo pasearon, cantaron y bailaron rodeados de mucha gente, entre los que se mezclaron, y compartieron bebida, comida y bailes, en todos los casos invitados, ya que ellos, no llevaban ni un solo real. Pero eso no importaba, puesto que en estos días de carnaval todo es esplendor y generosidad, hacia ellos era más fuerte por la belleza de sus cuerpos, el atractivo de sus genitales, permanentemente expuestos, y la sensación armónica que desplegaba la pareja puesta en escena.

Durante horas no pararon de moverse sin sentir cansancio y juntaron sus cuerpos entre ellos y con otros fundidos en abrazos, bailes y sobeteos hasta bien entrada la noche. A las cuatro de la mañana se pararon en la Avenida de Copacabana, enfrente de la playa y del mar. Charlie se hincó de rodillas a sus pies, aprovechándose de una cierta penumbra, y empezó a besar tiernamente su buceta, penetrando poco a poco la lengua provocándola de forma casi inmediata el primer orgasmo. Siguió lamiendo y besándola durante mucho tiempo mientras su polla se iba poniendo cada vez más eréctil, hasta que Suzy consiguió su tercer orgasmo consecutivo. De repente expulsó un potente chorro de semen que cayó sobre la arena de la playa, superando la mayoría de su flujo un pequeño muro que separaban la calle de la playa.

Después volvieron paseando por las calles hasta el hotel. En el camino, casi amaneciendo, una pareja de jóvenes de raza blanca les saludaron desde el balcón y les invitaron a terminar de pasar la noche, bebiendo las últimas caipiriñas y comiendo un magnífico *bolo de milho* especial hecho basado en coco, maíz, leche condensada, huevo y azúcar. Aceptaron sin dudarlo y subieron, cansados pero animados, los peldaños hasta el primer piso.

Jacqueline y Eric les estaban esperando desnudos con la puerta abierta, en el balcón estaban medianamente vestidos, les besaron a ambos en los labios y tras repetir su invitación entraron hasta el salón donde los cuatro, después de intercambiar algunas frases, se sentaron y empezaron a comer con ganas el bolo. Tenían la música alta; los anfitriones eran de buena presencia y de un alto nivel social; su casa con decoración vanguardista, con algunos muebles Decó y sofás de

cuero rojo de diseño funcional italiano. Después del dulce volvieron con los tragos y todos conversaron elogiosamente sobre los carnavales.

Más tarde, aprovechándose de la desnudez, con una sonrisa Jacqueline se sentó sobre las piernas, enfrente de Charlie, con su total complacencia; lo mismo hizo Suzy con Eric. Ambas parejas empezaron a besarse mientras introducían sus penes en las buquetas respectivas, mientras con disimulo Suzy miraba a Charlie y éste la devolvía la mirada.

Jacqueline y Eric, más acostumbrados al intercambio de pareja, sólo se centraron en sus particulares juegos eróticos. Cambiaron de postura sobre los sofás; todos terminaron los coitos de forma sencilla con orgasmos gratificantes, más bien suaves y de forma descoordinada; ellas en todo caso terminaron antes.

Relajados se incorporaron para apurar sus caipiriñas y comer algo más de bolo. Todavía les quedó una media hora para seguir hablando de los carnavales antes de despedirse. Jacqueline, dada la hora, les ofreció unos pijamas para que volvieran, en un momento en que la ciudad por un breve tiempo recuperaba una cierta cotidianeidad. Suzy y Charlie aceptaron encantados y se fueron como inmersos en un sueño.

Al llegar al hotel se encontraron en la habitación con Henry y Marck desnudos. Suzy cogió su ropa, se vistió y se fue hacia la casa de su amiga Poliana en la que se hospedaba.

Los brasileños se tocan mucho. Es muy normal que debajo de la mesa las manos de unos y de otros descansen sobre las zonas erógenas de sus enamorados, en muchos casos sin realizar ninguna manipulación, en otros toques suaves, y en otros no se corten y se masturben. Por la accesibilidad de las buquetas, generalmente son ellos las que suelen masturbarlas a ellas.

En una de las mesas bebían Whisky, mientras cenaban *arroz de carretero*, cuyo ingrediente fundamental es el *charque*, que es carne magra, sin grasa, cortada en lonjas finas y secadas al sol, acompañado de arroz, tomate, cebolla, pimienta, ajo y perejil. En la mayoría de las mesas bebían sobre todo cervezas.

También chop, vino, whisky y caipiriñas. En ocasiones algunos acompañan sus bebidas con pedazos de *mandiacas* picadas, fritas o cocidas.

Abandoné la zona más iluminada y me fui acercando a la penumbra. En el límite me encontré con una mesa formada por siete chicas de alrededor de 20 años. Por lo visto venían todos los miércoles a la misma hora; todas iban sin calcinha o si la llevaban se le quitaban para poder jugar. Se sentaban siempre en la misma mesa, redonda y espaciosa. Necesitaban la colaboración de un chico que solía ser distinto cada vez.

Las chicas siempre eran las mismas y sólo variaba el número si una de ellas fallaba. Los chicos eran conocidos de alguna de ellas, pero tenían que cumplir una condición... no podían ser en ese momento enamorado de ninguna de ellas, aunque sí ex novio o haber tenido alguna relación sexual con él.

Una de las chicas dirigía el juego y, por lo tanto, no participaba. El entretenimiento duraba unas tres horas. El chico se situaba debajo de la mesa mientras las chicas hablaban, bebían y comían, con las piernas bien abiertas. Entonces él besaba y mamaba reiteradamente los distintos coños. Mientras tanto, cada cierto tiempo, el árbitro mencionaba el nombre de una chica y ésta tenía treinta segundos para decir a quién se lo estaban chupando; en este intervalo de tiempo el chico colaborador no podía cambiar de coño. Si la chica acertaba se llevaba un punto positivo y la que era sorprendida adecuadamente, dos puntos negativos.

Al final de la noche, la que menos puntos tenía pagaba las consumiciones. Todas las puntuaciones se apuntaban y acumulaban en una clasificación general. Al final de año se terminaba la competición y cada una obtenía su puesto en el ranking. El árbitro era rotativo.

Al marcharse Charlie se fue al hotel *Makarios*, donde tenía reservada una habitación, y Suzy a la casa de su familia, situada en la calle *Ciudad de Jardín*, en la zona de mayor nivel social de la ciudad.

La zona más oscura estaba tomada por hombres y mujeres casados, viviendo distintas aventuras. Estos eran generalmente mayores. Algunos de ellos

estaban solos y venían en busca de ligue. Aquí las personas eran más tranquilas y su actividad erótica se circunscribía a besos y abrazos. En general son parejas que hablan mucho, a veces de forma acalorada y con bastantes discusiones. En uno de los rincones una pareja adúltera, ambos con más de cincuenta años, se manoseaban con disimulo pero sin pudor. Ella al final se sentó a horcajadas sobre él, penetrando el pene en su vagina, y con movimientos suaves y clandestinos llegaron al orgasmo.

Me subí por su pierna hasta uno de sus pechos donde succioné suficiente sangre para compensar mis últimas horas de ajetreo. Después me dispuse a volver hacia la barra. En el camino estuve observando distintas *garotas* para estudiar una posible alternativa como compañera habitual de aventuras. Las había bien guapas y atractivas, como dos o tres de las que participaban en el juego de la mesa redonda.

Horas antes había estado observando a una garçonete muy ágil en sus movimientos, de cuerpo escultural, uniformada con un vestido blanco y negro, con falda ligeramente por encima de la rodilla, alta, ojos verdes, de piel morena y con pelo negro rizado al que le habían incorporado extensiones de pelo negro con mechazas menos oscuras y rojizas.

De momento decidí buscarla y acomodarme en sus extensiones, donde podría descansar y tener una buena panorámica. Allí pasé tres días tranquilos, y sólo la abandoné escasos momentos en busca de alimento. Cuantas más chicas veía y estudiaba, oyendo sus conversaciones, más añoraba a Suzy, por lo que decidí que si la volvía a ver sin dudarle ella sería la elegida.

De momento, si Suzy tardaba en volver, había localizado una posible sustituta... Una chica de 18 años, rubia, de ojos azules, elegantemente vestida, de mediana altura, que era una puta de lujo del bar *Thiazinha*, un sitio con seguridad al que se accede directamente con coche y al que sólo suelen acudir hombres de más de 30 años, normalmente casados y de alto poder adquisitivo.

Las moças de este negocio son especialmente bellas y todas de pocos años. Siempre me interesó residir durante un tiempo en una prostituta, y esta era una buena oportunidad.

Vivir estos días con Cynthia me ayudó a conocer Redençao. Trabajaba en el local algo más de diez horas, tenía turno de noche, desde las 22:00 horas hasta el 08:00 de la mañana. Al salir se iba a casa de su novio, se metía en su cama y, sin despertarlo, empezaba a besarle por todo el cuerpo, entreteniéndose especialmente en sus testículos y polla, la introducía en su boca, ya eréctil. En el momento en que Iván se despertaba, él empezaba a besarle su coño, frotaba con su lengua el clítoris hasta propiciarle un orgasmo y después se trasladaban al cuarto de baño donde se duchaban juntos, jugueteando con el agua. Al salir volvían a la cama donde follaban a cuatro consiguiendo con facilidad un nuevo orgasmo, de forma casi simultánea. Cuando terminaban Cynthia se quedaba desnuda en la cama, e Iván se levantaba para terminar de asearse, vestirse y se marchaba a su trabajo de funcionario de *La Prefectura*.

Hacia las cuatro de la tarde la camarera se despertaba y se disponía a desplegar el mismo dinamismo de su trabajo, a lo largo de la ciudad. Se movía en su pequeño Fiat Uno, de un lado para otro; pasaba por su casa, iba al supermercado, quedaba con amigas, un día fue al cine, otro a una conferencia, y otro quedó con un antiguo novio, casado con una amiga suya, con el que pasó dos horas de sexo en el motel *Momentos*. Hacia las ocho de la noche se citaba con Iván en un *Rodicio*, cerca del *Filet Brasil*, desde donde volvía al trabajo.

Cuando Charlie fue al hotel *Makarios* con la idea de volver al día siguiente a Río y desde allí viajar con sus amigos a Londres, decidió cambiar de planes y quedarse una semana en la ciudad e intentar ver a Suzy.

La noche del viernes fue especialmente movida en el bar. Se llenó de jóvenes que bebían, saltaban y cantaban. Era el primer fin de semana después de un septenario de estudio y trabajo posterior a los carnavales y había muchas ganas de desconectar, se consumía alcohol de forma compulsiva.

Esa noche Cynthia sólo tenía que trabajar cinco horas, entraba una hora antes y salía a las dos de la madrugada. Todo era un follón, un grupo de adolescentes de 16 ó 17 años jugaban a la botella. Hacían girar una botella de cerveza sobre la mesa, y la persona a la que apuntara la boca de la misma, una vez ésta parase, era la primera en ser elegida para ser emparejada con la siguiente que señalara la botella. Si ésta era del mismo sexo que la anterior, se repetía el giro hasta que apuntara a una del sexo contrario. Las parejas se formaban para flirtear mientras estaban en el local.

En Brasil, como en la mayoría de los países, está legalmente prohibido servir alcohol a menores y que éstos consuman en establecimientos públicos, pero no hay demasiado rigor en cumplimiento de estas normas.

Cerca había un grupo de matrimonios que jugaban de manera más explícita al intercambio de parejas, los hacían de vez en cuando, y simplemente ponían el nombre de cada uno en un papelito; en un cuenco el nombre de las mujeres y en otro el de los hombres; se cogía un papel de un bol y se juntaba con el papel del otro cuenco, si coincidía que era ya pareja se sustituía el segundo papel por otro. Las parejas allí formadas pasan la noche juntas dedicadas al sexo en el lugar que ellos han escogido, no sin antes de retirarse, divertirse bebiendo y comentando el resultado del emparejamiento.

Cynthia, los dos días a la semana que tenía una jornada de trabajo reducido no se lo contaba a Iván y utilizaba las horas libres para divertirse sin ataduras. Cerca del *Filet Brasil* hay otro bar parecido pero con música en vivo, con gente más joven; también estaba cerca la única discoteca de Redenção, *Kalcuta*. Hacia estos locales se dirigió a las dos y cuarto la garçonete. En el bar *Gasolina* se encontró nuevamente con su ex novio que estaba con su mujer. Le saludó y, acercándose a su oreja, le dijo 'la semana que viene nos volvemos a ver donde siempre'; el chico la contestó afirmativamente.

La camarera era muy atractiva, pero además muy simpática y con un don especial para las relaciones públicas. Todos sabían que en el trabajo no se la podía molestar, pero fuera de él era un torbellino. Muchos chicos y chicas la saludaron y

ella se quedó con un grupo de 7 u 8 personas que le ofrecieron whisky. En esos momentos estaban discutiendo de política, comentando las denuncias al partido de Lula, Presidente de Brasil, por intentar comprar la voluntad de algunos diputados.

Ella se situó al lado del más politizado y que parecía líder del grupo. Al poco rato Mauricio le cogió de la mano y de esta forma seguía debatiendo con el resto. Después de un segundo whisky en menos de media hora, ambos se despidieron del resto y se trasladaron al apartamento de él, situado a menos de 50 metros de allí. Al llegar a la casa de Mauricio, Cynthia se tomó cómodamente el tercer whisky para después, trasladándose a la cama, follar de la forma que más le gusta...

Primero él le besó suavemente el coño para después hacer lo mismo con el ano, mientras ella se introdujo un vibrador de gran tamaño por la buceta; posteriormente mientras mantenía el vibrador en el coño levantó sus piernas hasta colocarlas sobre los hombros de él, a la vez que él la penetró suavemente por el ano. Después de follar durante más de quince minutos, él extrajo la polla y la metió por su buceta, metiéndose ella el vibrador por el culo y continuar así más de otros quince minutos hasta que Mauricio estuvo a punto de correrse. En ese momento trasladó su pinto a la boca de ella para correrse dentro y Cynthia, después de haberse corrido varias veces, ingirió su semen y lamió su polla hasta que quedó totalmente flácida.

Después se incorporaron, tomaron otro whisky y al poco tiempo se trasladaron a la discoteca, donde pasaron el resto del tiempo baliando y riendo. A las 8 de la mañana, como cualquier otro día, Cynthia se trasladó al apartamento de su novio.

Después de esa noche pensé en sustituir como suplente a la puta de lujo por Cynthia, manteniendo a Suzy como mi primera opción.

El sábado Cynthia, después de hacer el amor con Iván, en vez de quedarse a dormir se marchó a su casa en donde permaneció hasta la hora de cenar con su novio. Aprovechó para descansar y arreglar su apartamento. Hacia las siete de la tarde sonó el timbre de la puerta y, ante mi sorpresa, era Suzy que venía

acompañada de un chico bastante mayor que ella, de más de cuarenta años. Entraron, Cynthia les ofreció unos whiskys y un poco de mandioca cocida.

Parecía que ellas eran muy buenas amigas. Por lo visto habían quedado por teléfono sin que yo me enterara, posiblemente estuviese dormida.

Mi alegría era casi mayor que la de ellas, que no paraban de abrazarse y besarse. Aproveché el momento para pasarme al pubis de Suzy. Por lo que me pude enterar, ellas también eran amigas del grupo de chicas que jugaban en la mesa redonda. Hablaban entrecortadamente, intentando contar demasiadas cosas, había pasado algo más de un año sin verse.

Para no hacerle un feo a Branco decidieron quedar otro día para hablar. Se sosegaron y los tres quedaron hablando sobre la ciudad y sus últimos cambios, hasta que Cynthia les pidió disculpas porque se tenía que marchar y les dijo: ya sabéis que esta es vuestra casa, pasadlo todo lo bien que podáis.

A su salida, ellos se quedaron tranquilamente escuchando música. Al poco rato se besaron y lentamente se quitaron, el uno al otro, poco a poco la ropa y pasaron al dormitorio. Él, a pesar de la edad, tenía un magnífico cuerpo forjado en el gimnasio. De un cajón que Suzy ya conocía extrajeron un antifaz y una capa para él y un disfraz de conejo para ella. Con estos complementos follaron ardientemente a cuatro para después intercambiarse los papeles y los escasos ropajes. Suzy, además, se puso una especie de cinturón con una polla artificial de gran tamaño y así le folló analmente a él, que gritó y disfrutó mucho más que antes.

Branco es empresario, propietario de unos frigoríficos. Redenção vivía desde hace diez años más de la madera que del ganado. Con el tiempo y las leyes que prohibían y controlaban la tala de árboles de *mogno* en la amazonia, la mayoría de la población hacía sus negocios y trabajaban alrededor del ganado. La industria de frigoríficos compra las vacas y los bueyes y los despiezan sacando por un lado la carne para su distribución alimentaria; los huesos para alimento de cachorros; sus vísceras para productos cosméticos y farmacéuticos; y la piel para su tratamiento y la fabricación de chicles.

Después de que Branco se marchara a su casa con su mujer y sus hijos, Suzy se quedó sentada esperando la llegada de Charlie mientras se tomaba un whisky.

Ya en la puerta Cynthia le reconfirmó que luego se veían. Esta noche la garçonete tenía su día libre y después de cenar con Iván tenía pensado ir con él a las denominadas fiestas pobres, celebradas en barrios populares sobre todo los fines de semana, con mayor desinhibición, mucha euforia y demasiado alcohol. Podrían ser más divertidas, pero eran mucho más peligrosas. En todas había alguna que otra reyerta, casi siempre con heridos, y en alguna ocasión algún muerto.

Estas reyertas se producían por la mezcla del alcohol, sexo y pasión, generalmente entre hombres que se disputaban el amor de una mujer; en otras ocasiones eran provocadas por celos. De estas reyertas quedaban al margen los visitantes de otras zonas que sólo tenían que cuidarse de los robos y de intentar no inmiscuirse en los asuntos y las relaciones de sus habitantes.

Al poco tiempo llegó Charlie feliz y ansioso de volver a verla. Charlie estaba completamente enamorado de Suzy, posiblemente ella también, pero no se lo quería permitir. Tenía sus propios planes y todavía no había cumplido sus objetivos, por lo que no pensaba romperlos. A regañadientes había aceptado la prolongación de la permanencia del inglés en su ciudad, pero sólo una semana. Disfrutaba con él una especial ternura que sólo recordaba en los primeros momentos de su adolescencia; se sentía a gusto con sólo besarle, acariciarle y tenerlo a su lado.